

HABANA.

MARTES 9 DE MAYO DE 1893.

LLEGADA

DE LOS

Infantes Doña Eulalia y Don Antonio.

Al fin han llegado a esta hermosa y hospitalaria tierra de Cuba, que los esperaba con avidez y los ha recibido cariñosamente, y con las más entusiastas demostraciones de júbilo y adhesión, los Infantes de España D^a Eulalia de Borbón y D. Antonio de Orleans, que traen la altísima representación de la Corona, y van con ella a representar a nuestra Patria y a SS. MM. en el certamen universal de Chicago.

Cuba, que hospedó hace muchos años al egregio abuelo del Infante D. Antonio, más tarde Rey de Francia; que ha tributado homenajes de aprecio y de respeto al Príncipe Alejo de Rusia, hermano del actual monarca, y al Príncipe Enrique de Alemania, asimismo hermano del Emperador Guillermo, había guardado sus más legítimas explosiones de entusiasmo, para los inmediatos deudos del bien llamado Alfonso XIII: su hermana predilecta y su primo hermano.

De aquí que todos, grandes y chicos, humildes y poderosos, el elemento oficial, la nobleza, las corporaciones, el mundo del dinero y el mundo del trabajo, hayan concurrido a esta manifestación, levantando arcos, engalanando las casas e iluminando las aceras, y acudiendo a todas partes para expresar su júbilo por tan feliz acontecimiento.

Desde la amanecida de ayer comenzó la ciudad a vestirse de gala, y a las dos de la tarde presentaba el mismo aspecto que en las fiestas más grandiosas y memorables que se han efectuado en ella.

En Bahía.

Todos los buques surtos en puerto hallábanse empavesados, de igual manera que las fortalezas del litoral.

Los vapores, no ya los remodeladores que hacen el servicio de bahía, sino los de alto bordo de la Compañía Transatlántica, de los Sobrinos de Herrera y de otras empresas, atestados de pasajeros, iban y venían desde la una de la tarde, saliendo hasta no pocas millas fuera de la boca del Morro. En uno de esos vapores, el *Méjico*, de la Compañía Transatlántica, iban todos los señores que componen la Directiva de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Habana: gran número de sus asociados, con sus respectivas familias y conocidos periodistas: en otros, el *Manuela*, de los Sres. Sobrinos de Herrera, redactores de los principales periódicos de esta capital.

Además de los vapores, los yates de recreo y cuantos botes hay en bahía, atestados materialmente de gente, iban y venían esperando ansiosamente que el vigía del Morro señalase la vista del buque.

La social.

A la una menos cuarto de la tarde divisó el semáforo del Morro el vapor-correo *Reina María Cristina*, disparando inmediatamente los tres cañonazos de aviso.

Pero como se había anunciado desde Puerto Rico que el correo haría su entrada de cuatro a cinco de la tarde, el *Reina María Cristina* se detuvo a diez millas del puerto, y allí permaneció hasta las tres y media de la tarde.

En busca del correo.

Momentos después de haberse hecho la señal por las fortalezas de que el *Reina María Cristina* se hallaba a la vista, se hicieron a la mar tres buques de escolta hasta la entrada de este puerto, el crucero de guerra *Sánchez Barcáiztegui*, llevando a su bordo al Excmo. Sr. Comandante general interino del Apostadero, D. Jacobo Alemán, los mercantes *Manuela*, *Méjico* y *Alava*, y los remodeladores *Antonio López* y *Reina Cristina*, todos ellos completamente empavesados.

Al llegar al costado del *Reina María Cristina*, el crucero *Sánchez Barcáiztegui* saludó al Estándarte Real con una salva de 21 cañonazos.

También al pasar por el costado del vapor correo, el *Manuela*, el *Méjico* y el *Alava*, le hicieron el correspondiente saludo de banderas.

La música del Regimiento Zaragoza, cada vez que uno de los buques saludaba al *Reina María Cristina* le contestaba tocando magníficas piezas de su repertorio.

Con objeto de darle entrada al *Reina María Cristina* salió a una distancia de ocho millas el bote de prácticos, al mando del práctico mayor, Sr. D. Francisco Albalá.

El General Alemán, con algunos jefes y oficiales de nuestra marina y el comandante y otros oficiales del buque de guerra alemán *Gneisenau*, entraron a ofrecer sus respetos a SS. AA. RR. y a ponerse a sus órdenes.

El jefe del citado buque de guerra de Alemania manifestó a la Infanta Doña Eulalia, que mientras se hallase en puerto, se consideraban él y cuantos componen la tripulación del buque a su mando súbditos de España, y que representando S. A. a la Corona en estas tierras, le rogaba que pasase a su buque, no en visita de ceremonia, sino a pasar revista a las fuerzas del mismo.

FOLLETIN. 55

LA DEGRINGOLADE.

(LA VOLTERETA.)

Narra original de

EMILIO GABORIAU.

(Esta obra, publicada por "El Centinela Voltereta", es la única de su género en el mundo. Se vende en la librería de la calle de San Juan, número 15, a 10 céntimos.)

—¿Qué hombre más singular!—se decía entre tanto al señor de Boursonne. —¿Quién sabe...? ¿Quizás hay en el pasado de ese bravo mozo alguna misteriosa que explica las extrañas contradicciones de su carácter?

De esto a preguntarse cuál podía ser aquel misterio, y a querer penetrarlo, no había más que un paso, paso que dio bien pronto el curioso y viejo ingeniero.

—Yo haré que hablé—pensaba observando a Raimundo, como si hubiese querido sorprender el secreto de sus pensamientos.

Cuando de vuelta del desafío llegaron los dos ingenieros a la puerta del *Saint Pointe*, masese Berni, que los esperaba a la puerta, lanzó una exclamación de alegría.

—Bien sabéis, dijo, que nada desagradable les ocurrió a los señores, y esta mañana se lo decía a mi mujer, que es-

Preparativos.

Al mismo tiempo que se hacía a la mar el *Sánchez Barcáiztegui* con el General Alemán, iban llegando a la Capitanía del Puerto el Excmo. Sr. Gobernador General, con sus ayudantes los Sres. Argüín y Herrera; el Sr. Obispo Diocesano, con su Secretario y familiares; el Sr. Alcalde Municipal; los señores General Moreno, de Estado Mayor; Romero Torrado, Presidente de la Audiencia; y Palma, Fiscal de S. M.; Tellería, Presidente de la Diputación Provincial; Valle, Vice Presidente; diputados Castro y Allo, Saladrigas, Romero Rubio, Vila y Vendrell, Vega, Rodríguez y Tribo; Conde de Fernandina, Marqués Duquesne, Marqués de Santa Coloma y Conde de Macurjes, representantes de la nobleza; Antonio, Secretario del Gobierno General; Morral, Gobernador Civil, y otras muchas personas de representación oficial, que debían acudir y acudieron más tarde a bordo a rendir sus homenajes a SS. AA. RR.

El arco de la Marina.

Frente a la Capitanía del Puerto y ante la esplanada de la misma, se ha levantado un arco, coronado por la arboladura de un buque, y en el cual se encuentran todos los atributos de la Marina; arco que dedicará los cuerpos de la Armada a SS. AA. Desde dicha esplanada hasta la verja que da acceso a la calle de O'Reilly se hallaba el pavimento completamente alfombrado.

La llegada.

A las tres y enarante reanudo su marcha el *Reina María Cristina*, y a las cuatro y cuarto, veintidós cañonazos disparados por la Cabaña, seguidos por otros tantos de la escuadra, anunciaron que el correo entraba por la boca del Morro.

Hallábase el buque primorosamente empavesado, ostentando en el palo mayor el Estándarte Real.

¡Espectáculo bellísimo el que presentaban los buques de guerra, así los nacionales como el alemán *Gneisenau*, al fondear, frente a un costado de éste, el *Reina María Cristina*!

Todos los marineros se hallaban de pie sobre las vergas, y desde ellas decían las tres vivas de ordenanza.

La banda de Zaragoza contestaba a esos vivas, repetidos por el pasaje del correo, con brillantes tocas.

Los Infantes y las personas de su comitiva se hallaban sobre el puente contemplando con natural regocijo el grandioso espectáculo que en aquellos momentos presentaban la bahía, los muelles y todos los edificios inmediatos a éstos, coronados por un herviente mar de cabezas humanas.

Cuando el vapor embocaba por el Morro, se embarcaron el Excmo. Sr. General Rodríguez Arias y las demás personas que componen la Junta de Autoridades, en una flota primorosamente decorada con flores naturales, digno de una egregia dama que honra a su presencia esta Isla.

En una de las filadas de la Capitanía General iba la Diputación Provincial, y en otra la representación de la nobleza.

A bordo del correo.

Así que llegaron al costado del *Reina María Cristina* las referidas filadas, bajaron SS. AA. a la Cámara del correo, para recibir a las Autoridades.

El Sr. General Rodríguez Arias, después de saludar a SS. AA. y de ofrecerle el homenaje de sus respetos, hizo la presentación de las Autoridades, y de los señores de la nobleza allí presentes.

El Alcalde Municipal, Sr. García Corujo, manifestó a los Infantes que la ciudad de la Habana les ofrecía su hospitalidad, considerándose honrada por su presencia.

Después de esa presentación, el Gobernador Civil, Sr. Morral, presentó a su vez a la Diputación Provincial de la Habana. Su ilustrado Presidente, el Sr. Tellería, dirigió a la Infanta un expresivo saludo, manifestando en él los sentimientos de adhesión que abriga el cuerpo que se honra en presidir, por la llegada a estas playas, no por remotas, menos españolas que las que componen el territorio de la España peninsular, de tan elevada representación del Monarca y su augusta Madre. Dijo que aquí encontrarían SS. AA. el más acendrado amor y la lealtad más acrisolada; y que los habitantes de la isla de Cuba se considerarían honrados y complacidos con que llevasen SS. AA. un recuerdo tan grato del país como el que de ellos quedará aquí por largo tiempo.

La Infanta D^a Eulalia manifestó al Sr. Tellería, con de ingenua sencillez, su satisfacción por las manifestaciones que acababa de dirigirla; y dijo que desde que asomó el buque por el puerto, quedó sorprendida por el aspecto de la población: que estaba encantada, y que su sentimiento es que han de ser sólo seis días los que permanezca aquí, cuando se cumplirá mucho en quedarse toda la vida. «Muchas dificultades se presentaron para mi viaje, agregó; pero quedaron vencidos, y ahora que me encuentro tan bien, puedo decir con orgullo que estas satisfacciones me las he ganado.» «Yo no sé hacer frases», agregó la Infanta, «pero me gusta decir la verdad.»

—Todo el mundo, por supuesto, de fonda al Sr. Delorge y cuando se haya sabido que el tal Sr. Elzei ha sido herido, todo el mundo dirá que le está bien empleado... y en el castillo también se alegrarán, pues anoche cuando llegó el señor Biet había precisamente en el café dos o tres criados del castillo que lo habrán contado allí todo. Ahora mismo acabo de ver al jardinero viejo que es el que tiene la confianza de la señorita que iba de casa en casa sin pedida para obtener noticias.

—¿Y qué noticias, preguntó el señor Biet—dijo el señor de Boursonne en cuando salió el posadero. Raimundo disimuló mal un movimiento de impaciencia.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

El Arco de los Cuerpos Armados.

En la alineación de la calle de Zulueta, frente al Parque y en la plaza de Monserrate, se ha erigido el arco dedicado a SS. AA. por el Ejército, los Voluntarios y los Bomberos, el cual deja espacios suficientes para el tránsito de los coches entre sus pilares extremos y las respectivas aceras de la Asociación de Dependientes y la nueva casa en construcción del Sr. Gómez.

Comprende su base un solar de 17m50 de largo por 6m de ancho y alcanza a 18m su altura. De los tres ingresos que presenta tiene el central, capaz por el paso de carruajes, 6m de ancho y 2 metros los laterales. El proyecto monumental y armonioso en sus proporciones se inspira en el estilo hispano árabe, y a su decoración le imprimen ciertos rasgos característicos los atributos militares que ostenta. En la lámpara que figura colocada sobre el ingreso central se lee esta breve dedicatoria: «A SS. AA. RR. El Ejército, Voluntarios y Bomberos».

La construcción aparenta ser de piedra en su zócalo, que sostiene un cuerpo principal figurado de mármoles, sobre el cual se eleva otro almenado de ladrillo, más elevado en el centro para sostener un remate de trofeos de guerra.

Los arcos peraltados que dibujan las bóvedas de los ingresos son de elegantes proporciones; los recuadros que encierran los arcos pequeños van adornados con grecas muy bien entonadas de color, así como los arabescos que coronan el arco central. En los tímpanos de los laterales se han utilizado, con gran fortuna, como elementos decorativos, armas blancas del Parque de Artillería. Para dar más gracia y movimiento a las fachadas se destacan en saliente los dos cuerpos laterales que parecen sustentados, a modo de columnas de apoyo, por diez y seis antiguos cañones.

La carroza.

Cuando descendieron a tierra los ilustres viajeros, entraron SS. AA. en la gran carroza de la Capitanía General, haciéndolo después el Sr. Duque de Tames y, por último, el Sr. General Rodríguez Arias.

Dicha carroza, destinada al servicio de los egregios viajeros, durante los días que permanecían entre nosotros, llamaba la atención por el delicado gusto que revela en sus distintas confecciones. La caja, pintada de azul turquí en la parte exterior, ostenta en cada una de las portezuelas el Escudo Real y la Corona; el interior se halla revestido con magníficos tapices blancos. El asiento del cochero, situado en alto, está cubierto con paño y peluche azul guarnecido con rica pasamanería de seda con los colores nacionales. A ambos lados de este pescante hay hermosos faroles rematados por la Corona Real. Detrás de la carroza y en pie sobre una plataforma, sujetos a las borlas que penden de ricos cordones, van dos lacayos vestidos a la antigua española, al igual que el cochero.

Esta carroza, que existe en el Gobierno General desde la época del primer mando del General Concha, ya tirada por dos soberbias parejas de caballos dorados, gualdreados con ricos arcos y moñas de los colores nacionales.

La servidumbre de SS. AA.

La componen el Sr. Duque de Tames y la Sra. Marquesa de Arco Hermoso.

La comitiva.

Ya hemos dicho que en la noche regia tremor asiento con los Infantes los señores Duque de Tames y General Rodríguez Arias.

Las demás Autoridades, la comitiva de SS. AA., el Ayuntamiento y la Diputación Provincial, precedidos de sus maceros y alguaciles, tomaron los coches dispuestos, marchando por la Plaza de Armas, calle de Tacón y Empedrado, hasta la Catedral.

Exterior de la Catedral.

El acceso a la puerta se limita por dos esbeltas columnas elevadas sobre pedestales y decoradas con sus fustes con escudos y banderas: sus capiteles sostienen artísticos trofeos de guerra, de los cuales surgen unos mástiles en cuyos extremos flamean los pendones de las órdenes militares.

Estas columnas sirven de apoyo a una verja que corre por encima de todo el escalón alto del atrio, formada muy originalmente con fusiles, lanzas y juegos de armas de artillería.

El aspecto seduce por su novedad y elegancia y cumple arosamente su fin decorativo, sin ocultar la fachada, ni hacer con ella contrastes ni estorbar el ingreso, allí muy dificultoso ya por la estrechez del sitio.

Te Deum.

Ya en la Catedral, cantóse por nuestro respetable Prelado, acompañado del Cabillo, un solemne *Te Deum* en acción de gracias por la feliz llegada de los egregios viajeros.

El templo se hallaba materialmente lleno de personas, siendo imposible entrar a muchas de las que componían la comitiva, que después de la fiesta religiosa, siguió por las calles de San Ignacio, Chacón y Cuba hasta la Punta, continuando por el Prado, Parque y Obispo hasta la plaza de Armas.

—Todo el mundo, por supuesto, de fonda al Sr. Delorge y cuando se haya sabido que el tal Sr. Elzei ha sido herido, todo el mundo dirá que le está bien empleado... y en el castillo también se alegrarán, pues anoche cuando llegó el señor Biet había precisamente en el café dos o tres criados del castillo que lo habrán contado allí todo. Ahora mismo acabo de ver al jardinero viejo que es el que tiene la confianza de la señorita que iba de casa en casa sin pedida para obtener noticias.

—¿Y qué noticias, preguntó el señor Biet—dijo el señor de Boursonne en cuando salió el posadero. Raimundo disimuló mal un movimiento de impaciencia.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

—¿Y qué noticias, dijo—dijo no puedo contar con un hombre de nuestro valer y de vuestra inteligencia presta la menor atención a la insipida y ridícula charla de ese hombre.

4^o Zorileo.

5^o Vals.

6^o Paso-doble, dedicado a S. A. R. el Infante D. Antonio.

La banda de Zaragoza se compone de ochenta músicos.

Visten el sencillo uniforme de la Infantería española, con la sola diferencia de haber sustituido el espadín corto con un machete colgado del cinturón; a la espalda llevan una elegante cartera de charol, sobre la que resalta, dorada a fuego, una lira, artísticamente entrelazada con el n.º 12, que es el regimiento a que pertenecen, y al hombro, dentro de una funda, también de charol un atril que se arma y desarma con gran facilidad.

El repertorio que tiene actualmente la banda, comprende 185 obras ensayadas y 300 en preparación.

Si director tiene el propósito, si obtiene la correspondiente autorización, de dar uno o dos conciertos a favor de los asilos de beneficencia y hospitales civiles.

Recepción en Palacio.

Por la Secretaría del Gobierno General se nos comunica lo siguiente: SS. AA. RR. los Infantes D^a Eulalia de Borbón y D. Antonio de Orleans, se han dignado señalar el día de mañana, martes, a las dos de la tarde para la recepción oficial. El Excmo. Sr. Duque de Tames, Jefe de la casa de SS. AA., invita a las Autoridades, Corporaciones, Señores Grandes de España, Titulos del Reino, Gentiles Hombres, Caballeros Grandes Cruces, Condes residentes en esta capital, funcionarios públicos, Comisarios del Ejército, Armada, Milicias, Voluntarios, Bomberos y demás personas caracterizadas y especialmente a las señoras que deseen ofrecer a SS. AA. sus respetos.

La recepción se celebrará en la Gaceta para general conocimiento.

Habana, 8 de mayo de 1893.—El Secretario General, Estanislao de Antonio.

Dos autógrafos.

En el diario de navegación del *Reina María Cristina*, han dejado escritos los ilustres viajeros las siguientes palabras: «Solamente cuando se atraviesa este inmenso océano se comprende el valor del ilustre genovés Cristóbal Colón, y el talento de aquella Reina, cuyas virtudes y desprendimiento han de servir de modelo por muchos siglos a los príncipes modernos.

Longitud 58 grados, latitud 19 grados, 8 minutos, 4 de Mayo.—Eulalia de Borbón.»

«Nueve grados de diferencia de la latitud, 45 de longitud, es el espacio de mar que se recorre desde Santa Cruz de Tenerife hasta la altura de Santa Thomas.

2,700 millas distancia directa, números que se escriben en poco tiempo; pero las horas que tardan en cruzarse son bastantes para juzgar lo que ha adelantado la ciencia de navegar en este siglo.—Antonio de Orleans.»

Iluminaciones.

Durante la noche de ayer, presentaban las principales calles de la Habana un soberbio golpe de vista, merced a la brillante iluminación que ostentaban las sociedades de recreo, los edificios del Estado, los establecimientos que radican en las calles de Obispo, O'Reilly, Plaza de Armas, Muralla, Galiano, San Rafael y Príncipe Albalá.

Entre dichos establecimientos sobresalen el *Palais Royal*, el *Pérez*, la *Franciata*, la *Sección X*, los hoteles de *Inglaterra* y el *Telford*, el kiosco de la empresa de ómnibus *La Unión* y la *Galería Literaria*, y otros muchos cuyos nombres no recordamos en estos momentos.

También las sociedades el *Casino Español*, el *Unión Club*, el *Círculo Habanero*, el *Centro Canario*, *Aires d'América*, el *Centro Gallego* y el *Centro Asturiano* lucían bellísimas iluminaciones. Esta última sociedad ostentaba en su fachada principal un hermoso transparente con los escudos de España y Asturias y una dedicatoria a SS. AA. RR. y en los tres costados, formados con juegos de luz, la histórica *Crux de la Victoria*.

El *Temple*, lo mismo que el Palacio del Gobierno General, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y todos los edificios del Estado se hallaban iluminados elegantemente.

De todas las casas particulares seguramente que ninguna ofrecía un golpe de vista tan espléndido por su iluminación como el palacio en que habitaba en la calzada de Galiano nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Vall, Vice-Presidente de la Diputación Provincial y Presidente del Centro Asturiano.

Al rico y vistoso cortinaje que ostenta el edificio morada del señor Vall, y en que se halla establecida su renombrada fábrica de tabacos *La Flor de Cuba*, se unían para mayor lucimiento, los caprichosos juegos de luces de su fachada.

La banda de Zaragoza.

En el Parque Central, donde la concurrencia era tan grande que apenas podía darse un paso, ofreció una brillante retreta la magnífica banda de música del regimiento de Zaragoza, de que es músico mayor el Sr. Martínez.

Dicha banda tocó las siguientes piezas: 1^o Jota. 2^o «El Rey que Rabló». 3^o «Santa de Perlas» (aires andaluces).

—¿Qué os parece de esto?—preguntó el señor de Boursonne.

—No me lo explico. Es vuestro duelo el que nos ha valido este favor que Eulalia me ha regalado por sus caballos. He aquí una invitación que he-

beis conquistado con la punta de la espada. —¿Oh! —¿Y qué hay ahí que valga. La duquesa ha querido probaros así su gratitud. —Sin embargo. —Y vais a ser presentado a la señorita Simona. —¿Y qué es acepto la invitación. El barón levanto los brazos al cielo con aire de cólico asombro. —¿Serías capaz de no ir?—dijo. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

—Porque—dijo por fin—parecería que iba a que me dieran las gracias por una acción tan sencilla. —¿Y por qué? —Porque—balbuceó Raimundo—por que. —Y se detuvo, buscando en vano un pretexto que dar, pues no nada en el mundo hubiese que le valiera al señor de Boursonne.

Artículo 2^o.

Las autoridades civiles y judiciales de dicha provincia, volverán a entender de todos los que con arreglo a las Leyes les corresponden.—Habana, 8 de mayo de 1893.

Alejandro Rodríguez Arias.

ACTUALIDADES.

La Vanguardia, periódico de combate del partido autonomista, dice en su último número: «La Vanguardia se complace en rendir al Sr. General Rodríguez Arias el modesto, pero honrado homenaje de su más sentida felicitación, por la noble y enérgica actitud con que ha sabido vencer una gravísima dificultad sin llevar el luto y la desolación al seno de las familias».

Los que trasladamos a *La Lucha* para su conocimiento y efectos consiguientes.

El *Pais*, *La Discusión*, *La Vanguardia*, etc.

«¿Cómo aumenta la gendarmería española, dirá el lector político de *La Lucha*, Sr. D. Guaberto Gómez.

Parece que por Sancti Spiritus no reinan tantos más conciliadores que por Cienfuegos.

Según vemos en *El Pais* de aquella villa, *El Espíritu*, periódico autonomista, ha amenazado con el codo, y en vista de ello nuestros correligionarios han acordado el retraimiento.

Tan censurable nos parece la conducta de *El Espíritu* como la de *Las Villas*, porque ya lo hemos dicho, no es por eso camino por donde podrá llegarse al afianzamiento de la paz moral.

El *Pais* no ha querido hacerse cargo de aquello que los gendarmes cargan de que trató de afebr la conducta del partido autonomista el redactor de *La Lucha*, Sr. Gómez.

—El Sr. Gómez, se concreta a decir *El Pais*, hasta la edad de los sublevados conoce.

Haga usted su examen de conciencia, averigüe donde está su deber y el camino que tiene que seguir, para que luego venga *El Pais* con bromitas como esas, y díganos si no es cosa de plantear aquí hasta la cuestión de razas.

Y basta de *Actualidades*, que hoy la verdadera actualidad es la entrada de SS. AA. RR.

Acostumbramiento que más se presta a acalamientos que a comentarios, siquiera no sea más que porque los Infantes son la representación oficial de la patria española.

ELECCIONES MUNICIPALES.

He aquí el resultado de la elección de concejales los días 6, 7 y 8:

PRIMER COLEGIO. Barrios de Temple y Casa Blanca, San Felipe, Santo Cristo, San Juan de Dios y Santo Angel.

Votos. D. Antonio Quesada y Soto..... 1841. Marcelino González..... 1607. José Costa y Roselló..... 1510.

SEGUNDO COLEGIO.

Barrios de San Francisco, Santa Clara, Santa Teresa, Paula y San Isidro. D. Francisco Gamba..... 1823. Andrés Cubría..... 1824. Juan Loredo Garay..... 68. Salvador Sari..... 18. Miguel Macías..... 11.

TERCER COLEGIO.

Barrios de Punta y Colón. D. Avelino Zorrilla y Maza..... 1200.

OS-UNIDOS.

O	R	E
INTELL		

RETO
ADE
R.A.S.
insuficientes y
así de 10.000 mi-
nutos. Nunca
siento y seguro
superior á todas
se devolvirá el
genial "Merica
do Wilcox no
se creía tan in-
mente buena"
"Vasabato" por
a U. de Janeiro
adjudicada por
Filadelfia Pa.
Corralbas,
Obrapia 334

URO

ONES!
fica en esto
ralmente pa-
LA CURA-
la vida al es-

ones 6
Gota Corat,
ni remedio cu-
veros. El que
lo no es razón
ahora. Se en-
la pida una
Infatible y
lepsia. Nada
uración es se-

St. Nueva York.
la dirección

Obra pía 33.

MADRES.

ANTE de la

SLOW.

la dentición en
alivia los do-
lores ventris y ac-
túa.

PRECEDENTE

\$265,460.

L.

de Louisiana

a para los objetos de su franquicia forma del Estado, adopta-
895.
extraordinarios
unio y Diciembre) y
DINARIOS, en cada
tienen lugar
Música, en Nueva
gridad en los sorteos
IO.
tes, que bajo mien-
acen todos los pre-
la y semi-anua-
Louisiana; que el
ción de dichos sor-
reda, convida

Empreses que hagan
ras firmas en fa-
v

Elle
Im

ISARIOS.
sucesor del Gen^l
a la supervisión de
al-anuales. El Gen^l
ausente a elegía, como
que ha presenciado

de Nueva-Orleans,
los billetes premio-
de Louisiana que nos
LOUISIANA NATIO-
NES. STATE NA-
W-ORLEANS NATI-
ON NAT. BANK.
al de \$5
de Nueva-Orleans
o de 1893.
\$75,000

75.000.....	\$	75.000
0.000.....		20.000
0.000.....		10.000
5.000.....		5.000
2.500.....		5.000
1.000.....		5.000
300.....		2.000
200.....		20.000
100.....		20.000
60.....		18.000
40.....		20.000
TONES.		
.....	\$	10.000
.....		6.000
.....		4.000
ES.		
.....	\$	10.000

..... 19.900
..... \$ 285.400

BILLETES.
Cinco, \$2; Unos, 50 cts.; 25 cts.
de \$55, por \$50.
TODAS PARTES A LOS
PRECIOS ESPECIALES.

IMPORTANTE.
Nuestro se harán
en sumas
arriba.
de venta, así como los
Y LISTAS DE PRE-

LAD.
New-Orleans, La.
AR SU DIRECCIÓN POR
ON CLARIDAD.
U. ha formulado leyes
A TODAS las loterías,
ñías de Expressos para
parciales y enviárselas las
rán a los Agentes Lo-
cada sorteo, en cual-
BRE DE GASTOS.
franchicia de la
na, que es parte de la
allo del TRIBUNAL
J., es un contrato in-
Empresa de Loterías,

OTERIA DEL ES-
tado que esté Teclado
unio es pagadero en
te esté firmado por
que, que esté endosado
generales J. A. Early,
J. Villéré, y que ten-
ancos Nacionales cu-
etos premiado que les
e como fraudulentas, y
iendo enormes comi-
es nec-sario que los
undo solamente los bi-
ado DE LOUISIANA,
unciado en la lista.

114

